



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT 68: Abriendo la antropología en Argentina y América Latina: actores, ideas y prácticas en circulación (siglo XIX-XXI)

“Lévi-Strauss en *Primera Plana*: apuntes para la comprensión de su circulación en un semanario de actualidad de los años sesenta”

Andrea Novello, Instituto de Antropología de Córdoba (IDACOR – UNC/CONICET)
novellova5@gmail.com

Resumen

Hacia la década de 1960, los debates alrededor de la obra de Claude Lévi-Strauss trascenderían ciertamente las fronteras de su contexto de producción original. En el contexto argentino, diversos emprendimientos editoriales operaron en la recepción, circulación y difusión de su obra en el campo intelectual, académico y cultural del periodo. La reconstrucción y el análisis de algunos de los complejos entramados de bienes impresos y agentes sociales que operaron de manera interrelacionada en la circulación de su obra en el campo intelectual argentino de los años sesenta, resalta el lugar de la prensa escrita como una vía efectiva de difusión de ideas que desborda los espacios disciplinares y el contexto académico.

En la presente instancia se buscará analizar y comprender la publicación hacia finales de la década del '60 de un reportaje realizado al antropólogo francés en la revista *Primera Plana*, aparición que sin dudas contribuyó a situar la obra lévi-straussiana en la agenda pública. Se buscará asimismo comprender esa difusión en vinculación con el universo cultural y social que proyectaba dicho semanario, al buscar las interrelaciones o conexiones que pudieran existir entre las ideas y la obra lévi-straussianas y su público lector.

Palabras clave: *Lévi-Strauss; recepción; estructuralismo; prensa escrita*

La Argentina de los años sesenta

Suele pensarse en los años sesenta como un periodo de gran dinamismo y modernización. Efectivamente, en esta década tuvieron lugar en Argentina una serie de transformaciones que surgieron de la confluencia entre el proceso de reconfiguración política abierto luego de la caída del peronismo y un fuerte impulso de modernización cultural. En primer lugar, hacia finales de la década de 1950 se impulsó una ampliación del sistema educativo, que dio lugar a un proceso de institucionalización de las ciencias sociales en nuestro país. Este propició la creación de las nuevas carreras de sociología, antropología, psicología o ciencias de la educación en las principales universidades nacionales, y la renovación y actualización teórica de carreras ya existentes, como literatura, historia o filosofía. Así, la institucionalización de las ciencias sociales en la universidad formó parte de esta modernización cultural al tiempo que generó nuevas ofertas académicas frente a las carreras tradicionales¹.

A su vez, el contexto de modernización social no solo fomentó la renovación universitaria sino que la propia universidad fue concebida como un agente del cambio social, productora de conocimiento extensible a toda la sociedad; y nociones como ciencia y tecnología adquirieron un nuevo sentido y un nuevo lugar en el discurso político y la agenda pública, al asignarles una función decisiva en la transformación de la sociedad y la economía (de Sagastizábal, 2006). En este marco, el gobierno frondicista instauró una serie de comisiones e institutos especializados cuya misión era impulsar la ciencia y contribuir a su aplicación en distintas ramas de la economía y la sociedad, entre ellas por ejemplo el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), creado en 1958. Al

¹ En este contexto, la matrícula universitaria crecería exponencialmente: si durante estos años Argentina llegó a tener el número más elevado de estudiantes universitarios de los países de la región, el mayor crecimiento proporcional se produjo en las nuevas carreras asociadas al proceso de modernización: sociología, ciencias de la educación y psicología (Sigal, 2002).

mismo tiempo, la vinculación del mundo cultural argentino con los circuitos internacionales y los centros de consagración académica y cultural metropolitanos adquirió un nuevo ritmo (Buchbinder, 2005; Sigal, 2002). Asimismo, la financiación de becas, posgrados y estancias de investigación en el exterior que propiciaban los nuevos organismos científicos generó una circulación internacional de personas e ideas y concretó la conformación de nuevas redes de referencia y el establecimiento de nuevos circuitos culturales, académicos y geográficos que dinamizaron la tarea investigativa².

En segundo lugar, la renovación de los diversos campos disciplinares contribuyó a la emergencia de nuevos perfiles intelectuales, nuevos modos de ejercicio del saber y nuevas relaciones entre las teorías sociales renovadas y el marxismo, que modificaron profundamente las relaciones entre cultura, política y conocimiento social (Petra, 2013). En este contexto de modernización cultural tuvo lugar un proceso de reconfiguración política que presenció el surgimiento de la *nueva izquierda intelectual*³, que designaba al conjunto de grupos político-intelectuales que desde la caída del peronismo en 1955 ingresaron al debate público al margen o rompiendo con las estructuras partidarias de la izquierda socialista y comunista. Al mismo tiempo, estos se caracterizaron por privilegiar un modo de activa intervención pública, tanto a través de publicaciones en revistas político-culturales, como también en su participación en la constitución de numerosos emprendimientos editoriales. Estas iniciativas conformarían una red de proyectos editoriales vinculados puntualmente a la literatura y a las ciencias sociales. Así, sellos como Signos, Pasado y Presente, La Rosa Blindada, Galerna, Siglo XXI, Tiempo Contemporáneo, De la Flor, Nueva Visión, Centro Editor de América Latina, entre otros, se contaron entre las experiencias editoriales que contribuyeron de modo decisivo a cimentar y

² De hecho, algunos autores han planteado que entre los años 1955 y 1966, la Argentina alcanzó una altura científica, tecnológica, de formación de profesionales y de extensión universitaria como nunca antes (Rotunno y Díaz de Guijarro, 2003). Luego del golpe de estado de 1966 y la intervención de las universidades nacionales muchos centros de investigación y los propios investigadores se desplazarían hacia instituciones privadas, al tiempo que la designación de nuevas autoridades universitarias en relación de dependencia ministerial suprimiría la política universitaria reformista. Así, se pondría fin a la experiencia modernizadora de la universidad inaugurada en 1955.

³ Al respecto se toman como referencia los trabajos de Silvia Sigal (2002) y Oscar Terán (2013).

delinear el clima político-intelectual de la nueva izquierda de los años sesenta y principios de los setenta.

Asimismo, los años sesenta han sido considerados también como uno de los últimos periodos favorables para la edición y la creación de emprendimientos editoriales de vanguardia⁴, de la mano de la consolidación del mercado interno con la expansión de la población universitaria, la estabilización de la clase media y las innovaciones editoriales y culturales incorporadas por editores como Boris Spivacow o Arnaldo Orfila Reynal (de Diego, 2014), que modificaron el mercado editorial y el mundo del libro argentino. Por su parte, el crecimiento del mercado interno se debió en gran medida a las expectativas crecientes de una clase media ampliada que, además de acceder a la educación universitaria, se mostraba interesada en la modernización cultural que se proponía no solo desde el discurso político, sino también desde el discurso público y los medios masivos de comunicación, transformándose así en un mercado viable para las empresas editoriales (de Diego, 2014). De este modo se conformaba un nuevo mercado de lectores, más atento a las novedades que se editaban. Así, editores y medios de comunicación contribuyeron a esta expansión: las editoriales daban cuenta en sus catálogos de las nuevas tendencias y aprovechaban los canales de difusión y promoción cultural que les ofrecían los medios gráficos, entre ellos las revistas culturales y los semanarios, como *Primera Plana* o *Confirmado*, que respondían a su vez a la demanda de un nuevo mercado de lectores, no necesariamente especialista, pero atento a las novedades literarias e intelectuales que se editaban (Mosqueda, 2006). Así, las revistas y periódicos también desempeñaron un papel central en la difusión de los movimientos artísticos e intelectuales del periodo, al ofrecer a sus protagonistas oportunidades para difundir sus baterías de ideas a una mayor audiencia y al público en general y legitimar así su reconocimiento.

Se considerará a continuación el papel que desempeñó el semanario *Primera Plana* en la difusión del estructuralismo en el campo cultural argentino de los años sesenta, a partir del análisis de un reportaje realizado a Claude Lévi-Strauss publicado en sus

⁴ La recuperación de la industria del libro española en los años sesenta desplazó al mercado argentino como principal centro editor de lengua castellana –posición que ocupó entre las décadas de 1940 y 1950– e hizo que las editoriales argentinas se volcaran al mercado interno (de Diego, 2014; 2016).

páginas, aparición que sin dudas contribuyó a situar la obra lévi-straussiana en la agenda pública.

Lévi-Strauss en una revista de la modernización cultural y la renovación periodística

Como mencionábamos, las transformaciones de los años sesenta surgieron de una confluencia entre un campo cultural vigoroso, la modernización social y un proceso de reconfiguración política, que fue conformando un público consumidor en expansión asociado con los nuevos segmentos medios, caracterizados por una mayor escolarización, capacidad adquisitiva y tiempo libre para el ocio cultural (Varela, 2005). Este hecho habría posibilitado el éxito de revistas como *Primera Plana*, una de las tantas que asumió la tarea de moldear las ideas y estilos de vida de sus lectores. En un contexto de modernización social y cultural, de experimentación artística y de expansión del mercado editorial, con catálogos que incluían no solo el nuevo canon literario sino también obras claves de las ciencias sociales y la psicología, el consumo cultural adquirió un carácter antes inédito, acogiendo a un nuevo público lector imaginado ávido y activo (Sigal, 2002). En este marco, *Primera Plana* fue una de las revistas que protagonizó la renovación periodística, sabiendo asociar la apertura a las innovaciones con las actitudes de vanguardia y construyendo en esa misma operación una nueva élite social (Cosse, 2014).

Primera Plana apareció en noviembre de 1962 bajo la dirección de Jacobo Timerman⁵, quien supo plasmar en la publicación una impronta de provocación que identificó a la revista por los temas y la forma de abordarlos por los periodistas jóvenes que integraban la redacción. La revista se dirigía a un público mayormente masculino formado por profesionales, universitarios, empleados y empresarios de las nuevas ramas industriales y las nuevas aéreas de comercialización que crecieron con la política desarrollista, que impulsó la expansión de las áreas de servicios, las

⁵ Hacia mediados de 1964 Timerman abandonaría este proyecto, para hacerse cargo de la dirección en julio de 1964 Ramiro de Casabellas, hasta la clausura impuesta por Onganía en agosto de 1969.

técnicas de mercadeo, publicidad y recursos humanos. El proyecto de la revista proponía así un programa de modernización cultural, un estilo periodístico ágil, directo y provocador; y se dirigía a un público que se identificaba con los sectores medios en ascenso, concebido como un lector activo, interesado en el estatus del consumo material y cultural (Cosse, 2014)⁶. Al tiempo que establecía cierta guía para la educación y refinamiento de los gustos, las actitudes y las costumbres de quienes debían liderar la modernización cultural, la revista fomentaba la creación de una élite local, en la cual se incluía ciertamente el propio staff mediante la selección de los columnistas, los entrevistados y los reseñados, presentándose así como un polo dinámico de la modernización y prestigiada en términos del estatus sociocultural (Cosse, 2013). Su línea editorial sin embargo era algo contradictoria: en lo económico asumía el desarrollismo, en lo político favorecía la intervención de las Fuerzas Armadas⁷, y en lo cultural impulsaba la modernización social y las vanguardias literarias. En este marco, las contribuciones de Tomás Eloy Martínez, Ernesto Schoo y Jorge Romero Brest enriquecieron y nutrieron las secciones de cultura y sociedad, con la intención de fundar una nueva conducción del país que lograra modernizarlo (Cosse, 2013).

Los modos en que la renovación periodística en la modernización cultural se articuló con la redefinición de las jerarquías sociales y de la identidad de clase media –en un escenario de reconfiguración política– puede evidenciarse examinando el índice que proponía la revista⁸. Aquí, los espacios de sociabilidad y los consumos culturales

⁶ Otro índice que permite identificar al lector de *Primera Plana* lo proporciona la publicidad de sus páginas: entre los avisadores, en su mayoría empresas multinacionales, se encuentran nombres como Siam, Pirelli, Kodak, IBM, Ford, Olivetti, Esso, es decir, una publicidad dirigida a sectores acomodados y en buena parte a empresas (Alvarado y Rocco-Cuzzi, 1984). Las publicidades expresan cierto componente distintivo con una estética y un estilo propios, y es en este sentido que pueden ser pensadas como una herramienta que construye y disputa estatus social (Milanesio, 2014).

⁷ La revista respondía en un primer momento al proyecto político de un sector del Ejército, los “azules”, que proponían al General Onganía como figura del recambio al gobierno civil. Los “azules” buscaban propiciar un modelo político que, si bien excluyera a Perón, no desarticulara los mayores logros –a su criterio– de su administración, tales como el apoyo a la industria nacional, el crecimiento del mercado interno y una relación estrecha con los trabajadores (Sujatovich, 2015). Paradójicamente, sería la propia administración de Onganía quien clausuraría la edición del semanario en agosto de 1969.

⁸ Recordemos que en *Primera Plana* tuvo lugar la aparición de la tira Mafalda, historieta que como bien analiza Cosse (2014), puso en circulación una representación y una forma de humor que dialogaron con la identidad de

ocupaban un lugar clave, hecho que se evidencia a partir de la presencia de secciones como “Vida Moderna”, que estaba destinada a describir las actividades de distintos círculos sociales, intelectuales o artísticos destacados por su apertura cultural y las principales tendencias de las clases medias modernas, como el psicoanálisis, los nuevos modos de crianza, las brechas generacionales, las redefiniciones de la autoridad dentro de la familia, el modelo de la mujer moderna e independiente, etc. (Cosse, 2014). O “Artes y Espectáculos” y “Libros”, que reseñaban los últimas experiencias de la vanguardia estética en la música, el teatro, el cine y el arte; y las apariciones de nuevos títulos literarios, de ensayo y de poesía, las listas de “best-seller” y las series de críticas literarias. O incluso la sección “Extravagarios”, destinada a informar sobre las últimas tendencias en diseño arquitectónico y de interiores, en el cuidado personal masculino o en la cultura culinaria, exponiendo tanto el consumo de productos “exóticos” como reseñando locales gastronómicos. No faltaban la sección de “Deportes”, que pasaba revista a los últimos acontecimientos del deporte local pero también las novedades de la arena internacional, incluyendo menciones al golf y al boxeo norteamericano; y la sección de “Ciencia y Técnica”, que exhibía los cambios y las innovaciones tecnológicas no sólo locales sino también internacionales. Estas intersecciones condensaron ciertamente nuevas formas de producción, de consumo y de intercambio de bienes culturales, dentro de un mercado que buscaba satisfacer mayores demandas de estos bienes (Piñeiro, 2006).

Como podemos apreciar entonces, la revista buscaba crear un modelo orientado hacia la apertura cultural y hacia estilos de sociabilidad y consumo que promovían la modernización cultural, en un contexto que tendía a priorizar estéticas, autores, movimientos, líneas u obras más características del impulso renovador y modernizador de la época. En este espacio de significación, el rechazo a las innovaciones era presentado como una característica que identificaba a los sectores alejados de la vanguardia y en consonancia más bajos en la escala social (Cosse,

clase media y que colaboraron a afirmarla, pensarla y discutirla, produciendo prácticas que operaron en términos sociales, culturales y políticos.

2013)⁹. Sin embargo, la revista presentaba asimismo ambigüedades en la definición de los sectores que se encontraban encabezando estas transformaciones culturales –y que por lo tanto eran presentados como la nueva elite social. Así, podría decirse que en muchos casos las transformaciones no quedaban asociadas con la clase media en su conjunto sino con círculos sociales específicos que combinaban estatus cultural y educativo, como evidencian las constantes referencias a los intelectuales, los artistas, los universitarios y los “hippies”.

Al mismo tiempo, la revista ofrecía una plataforma de información de actualidad general y política, no sólo local sino también internacional. Bajo este prisma pueden analizarse las secciones de “El país” y “El mundo”, que pasaban revista a los últimos acontecimientos políticos y de coyuntura, sin embargo con un lenguaje periodístico disruptivo, que la alejaba de la convención tradicional. Es en este sentido que podemos advertir cierta ficcionalización del discurso periodístico en *Primera Plana* (Alvarado y Rocco-Cuzzi, 1984), discurso que incluía aperturas digresivas y recursos que apelaban a la intertextualidad literaria –del que no se escapaban los textos publicitarios–, un lenguaje cifrado y vanguardista –signado por la adjetivación y por la carga irónica– y una estructura de las notas periodísticas que no respondían a las pautas tradicionales. Así, las contribuciones de *Primera Plana* implicaban un público lector activo y formado, que fuera capaz de interpretar la realidad y formar opinión.

Dentro del contexto de modernización social y cultural y en el marco del nuevo rol asignado a la universidad en este proceso, los discursos de las nuevas carreras universitarias, especialmente aquellos de la psicología y la sociología, permearon a gran parte de la sociedad. *Primera Plana* también propiciaría la difusión de estos nuevos saberes, hecho que se evidencia por ejemplo al analizar el primer número de la publicación, el cual incluyó una encuesta –titulada “Cómo son los argentinos”– en la que la terminología psicoanalítica y los métodos de la sociología delinear un perfil

⁹ Así, podría pensarse en los medios y en la prensa escrita como espacios en los cuales sus autores conceptualizan, construyen y transmiten formas culturales e identidades, participando de la constitución de las delimitaciones sociales y por ende, en la constitución de la clase media (Visacovsky, 2009).

hasta el momento inédito en el campo de los medios de la prensa escrita (Alvarado y Rocco-Cuzzi, 1984).

Es en este contexto entonces donde la figura de Lévi-Strauss irrumpe en el universo de *Primera Plana*, con la aparición de un reportaje que el jefe de la redacción, Tomás Eloy Martínez, le realizó al antropólogo francés en París. Publicada en julio de 1969¹⁰, la entrevista se anunciaba en la tapa de la revista, en ocasión de la aparición en las librerías de Buenos Aires de la obra *Mitológicas. Lo Crudo y lo cocido*, traducción editada por el Fondo de Cultura Económica en 1968¹¹.

En una sección titulada “Informe Especial”, el reportaje presenta a Lévi-Strauss como el “padre y adalid del estructuralismo, la más fecunda metodología de conocimiento elaborada en los últimos tiempos”; y prosigue señalando que el antropólogo “ha revolucionado todo el edificio de la etnología moderna en media docena de obras que ya son clásicas”. La entrevista abre con preguntas orientadas a obtener una definición del estructuralismo, etiqueta a la que Lévi-Strauss rehúye constantemente. El antropólogo francés señala que esta es una palabra “inventada por los periodistas y que ahora estamos obligados a usar porque ya ha entrado en la lengua”; y sostiene, en cambio, que antes de ser el estructuralismo una filosofía o un método de pensamiento es más bien “una actitud epistemológica, un modo de situarse ante los problemas y abordarlos”. En sus casi cinco páginas de extensión, la entrevista avanza con preguntas sobre la relación entre el paradigma estructuralista y la historia, las vinculaciones entre el pensamiento existencialista de Sartre y el paradigma estructuralista, y hasta la relación de su pensamiento con el marxismo. Asimismo, se le consulta a Lévi-Strauss sobre las vinculaciones de su obra con la lingüística, e incluso en dos notas al pie la entrevista profundiza en las figuras de Ferdinand de Saussure y Noam Chomsky, hecho que remite que se dirigía a un público no necesariamente especializado.

¹⁰ En *Primera Plana*, Año VII, N°341, 8 al 14 de julio de 1969.

¹¹ Es interesante señalar que, si bien la entrevista fue anunciada en un extremo de la portada de la revista, la misma se encontraba acaparada por una foto del líder sindicalista Augusto Vandor en ocasión de su asesinato, el 30 de junio de 1969. El número ofreció de hecho, un extenso informe dedicado a esta figura, incluido en la sección “El país”.

En un intento por insertar la conversación en el contexto argentino y latinoamericano, y frente a la afirmación de Lévi-Strauss acerca de su actividad intelectual como un modo de comprender los mitos de América del Sur y América del Norte, el entrevistador le consulta acerca de “los mitos nuevos de América Latina”, entre ellos, el movimiento revolucionario que estaba teniendo lugar en nuestro país. Reacio a responder tamaña pregunta, el antropólogo aclara que su campo de estudio es la etnología y que sólo se ocupa de los mitos indígenas, declarando sentirse “incompetente para juzgar los problemas de las sociedades americanas contemporáneas”.

El entrevistador también le consulta a Lévi-Strauss su parecer con respecto a la consideración “estructuralista” de las obras de Althusser, Foucault y Barthes por parte del público general. Lévi-Strauss opta por la negativa y sugiere que tanto las obras de Foucault como las de Barthes son empresas completamente distintas del estructuralismo: “contra toda la opinión francesa, pienso que entre Foucault y los etnologos o los lingüistas del estructuralismo no hay, en efecto, ninguna relación”. Y al aducir que el estructuralismo fue una etiqueta impuesta por los medios de comunicación, Lévi-Strauss agrega:

(...) Si se quiere explicar al gran público lo que es el estructuralismo, habría que empezar preguntándole si le interesa saberlo. Porque si le interesa es a causa de un malentendido. No hay ninguna razón para que al gran público le importe lo que nosotros hacemos.

Frente a la seguida afirmación del entrevistador que “por snobismo, por ignorancia o por auténtica pasión, las investigaciones estructurales son hoy una moda difundida, aún en la Argentina”, el antropólogo francés arremetería: “Eso cambiará pronto. Ya en Francia el estructuralismo ha pasado de moda”.

Discusión

Ahora bien, ¿cómo puede comprenderse la aparición de este reportaje en el universo simbólico de *Primera Plana*? A modo sintético, podríamos decir que el recorrido de la obra lévistaussiana por nuestro país se encuentra vinculado con dos características particulares del espacio social y el campo cultural del periodo. En el amplio proceso de modernización cultural que implicó una importante renovación teórica e intelectual, especialmente en el marco de las ciencias sociales, la perspectiva estructuralista se articuló como una de las principales y más novedosas herramientas conceptuales, siendo identificado así el estructuralismo con las nuevas ciencias sociales¹².

Paralelamente, la renovación de los diversos campos disciplinares contribuyó a la emergencia de nuevos perfiles intelectuales, nuevos modos de ejercicio del saber y nuevas relaciones entre las teorías sociales renovadas y el marxismo, que modificaron las relaciones entre cultura, política y conocimiento social. En este contexto, el estructuralismo en general y la obra de Lévi-Strauss en particular fueron leídos en clave innovadora para (re)pensar los desafíos políticos del marxismo, tanto desde posturas defensoras como desde posturas más críticas. En este marco se comprende que la red de editoriales de la nueva izquierda no sólo haya contribuido a crear el clima político-intelectual de la nueva izquierda de los años sesenta y principios de los setenta, sino que también a lo largo de sus variados catálogos hayan puesto en situación de lectura y debate la obra y las contribuciones de Lévi-Strauss –como así también la de otros exponentes del estructuralismo– en correlación con una aspiración de actualización teórica y de renovación del debate político. En este sentido, se establecería una particular articulación entre las renovadas ciencias sociales a partir de la perspectiva estructuralista y el marxismo, articulación que habilitaría la aparición de un nuevo perfil intelectual (Barreras, 2016).

¹² Es en este marco que puede comprenderse la irrupción de la obra de Lévi-Strauss en el mercado editorial local, con la traducción y edición en Buenos Aires de tres de sus principales títulos: Eudeba publicó *Antropología Estructural* en 1968 y *Tristes Trópicos* en 1970, mientras que Paidós estuvo a cargo de la edición castellana de *Las estructuras elementales del parentesco* en 1969. Ambos sellos supieron conformar catálogos que estuvieron más bien vinculados con los circuitos académicos y su demanda, principalmente a fines de los años cincuenta, cuando tienen lugar los procesos de modernización y de institucionalización de las ciencias sociales en las universidades nacionales.

Es así cómo, a nivel general, la circulación de los nuevos enfoques estructuralistas propiciados por disciplinas como la sociología, la lingüística o la crítica literaria permitió desplegar una crítica ideológica desde un prisma científico, al tiempo que el desarrollo de la semiología permitió incorporar nuevos objetos de análisis –como la historieta, la publicidad, el cine, etc. A nivel particular, la recepción de la obra lévi-straussiana se vio más bien vinculada a la perspectiva estructural como principal referente de este enfoque.

Es a partir de este universo que podemos comprender mejor la mayor visibilidad que logró alcanzar la obra de Lévi-Strauss en el contexto argentino, en un marco donde las ideas estructuralistas adquirirían un lugar cada vez mayor en el campo intelectual y cultural en general, convirtiéndose de, a inicios de la década del sesenta, en una referencia obligada enlazada con la renovación de las ciencias sociales y la nueva izquierda; a una expresión vinculada a la “moda intelectual” que el estructuralismo supo alcanzar hacia fines de los sesenta. Un movimiento que ciertamente desplazó su conceptualización como programa teórico-metodológico y lo asoció a una difusión y un consumo cultural de la obra lévi-straussiana disociada de un trabajo riguroso de apropiación crítica de sus principios y métodos en el seno de una investigación concreta, como señalaban algunos intelectuales (Verón, 1970) –y en este mismo sentido se dirigía la observación de Lévi-Strauss en la entrevista–. Este proceso estuvo vinculado asimismo con el mercado editorial y el consumo de bienes culturales, al permear la difusión de una serie de trabajos de corte más bien divulgacional que buscaban presentar al estructuralismo de modo didáctico a un lector menos formado o a una audiencia más general, y cuyas omisiones o simplificaciones terminaron en muchos casos por distorsionar la propuesta del paradigma. En este sentido, podríamos decir que la etiqueta “estructuralismo” actuó como una marca que posicionó a Lévi-Strauss y a otras figuras y obras asociadas a este paradigma –como las de Foucault, Lacan, Barthes o Althusser– en la arena intelectual pública, como parte de una corriente de pensamiento y una agenda de trabajo reconocible (Baert, 2015). Y si bien esta etiqueta contribuyó a la difusión del paradigma, al mismo tiempo los autores discutidos se volvían más reticentes de su

inclusión en tal denominación, al punto que todas las formas de definición o rotulación como “estructuralista” eran por ellos rechazadas –movimiento que detectamos asimismo en la entrevista analizada–.

Dentro de este universo entonces, la circulación de Lévi-Strauss en un semanario de actualidad como *Primera Plana* se asoció con el consumo de un bien cultural que condensaba una expresión vinculada a una identidad de clase media, orientada hacia la apertura cultural y hacia estilos de sociabilidad y consumo que promovían la modernización cultural. En un contexto que tendía a priorizar las estéticas, autores, movimientos, líneas u obras más características del impulso renovador y modernizador de la época, el estructuralismo –y la obra de la Lévi-Strauss– supieron convertirse en una referencia obligada de vanguardia.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, M. & Rocco-Cuzzi, R. (1984). *Primera Plana: el nuevo discurso periodístico de la década del '60. Punto de Vista*, N°22, 27-30.
- Baert, P. (2015) *The Existentialist Moment. The Rise of Sartre as a Public Intellectual*, Cambridge, Reino Unido: Polity Press.
- Barreras, L. (2016). El estructuralismo francés como “modernización de segunda generación”: Eliseo Verón en Cuestiones de Filosofía a propósito de la práctica de las ciencias sociales en la Universidad de Buenos Aires, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* [En línea]. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.70080>
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Cosse, I. (2013). Periodismo, género y estatus de lo cultural: nuevas formas de sociabilidad en la Argentina (1962-1969). *Revista PerCursos*, 14 (27), 221-241. <https://doi.org/10.5965/1984724614272013221>
- _____ (2014). *Mafalda. Historia social y política*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

- de Diego, J. (2014). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2016). La edición de literatura en la Argentina de fines de los sesenta. *Cahiers de LI.RI.CO*, 15, 1-20. <https://doi.org/10.4000/lirico.3147>
- de Sagastizábal, L. (2006). Breve historia de la Editorial de la Universidad de Buenos Aires (EUDEBA). *La Biblioteca*, N°4-5, 472-481.
- García, D. (2011). "Signos. Notas sobre un momento editorial". *Políticas de la Memoria*, N°10/11/12. 149-158. <https://doi.org/10.47195/PM>
- Milanesio, N. (2014). *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural durante el primer peronismo*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Mosqueda, A. (2006). La editorial Jorge Álvarez, cenáculo de los sesenta. *La Biblioteca*, N°4-5, 482-489.
- Petra, A. (2013). "Pasado y Presente: marxismo y modernización cultural en la Argentina postperonista". *Historia y Espacio*, N°41, 105-131.
- Piñeiro, E. (2006). El semanario Primera Plana (1962-1969): prensa y modernización del campo artístico y literario en la década del '60 en Argentina. Ponencia presentada en IV Jornadas Nacionales Espacio, Memoria e Identidad. Facultad de Humanidades y Artes, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR. [En línea], disponible en <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/semanario-primeraplana-1962-1969-pineiro.pdf>
- Rotunno, C.y Díaz de Guijarro, E. (2003). *La construcción de lo posible. La Universidad de Buenos Aires de 1955 a 1966*. Buenos Aires, Argentina: Libros del Zorzal.
- Sigal, S. (2002). *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Sujatovich, L. (2015). Primera Plana y la crítica ideológica sobre la TV. *Questión. Revista especializada en periodismo y comunicación*, V. 1, N°46, 441-456. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/48223>

- Terán, O. (2013). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Varela, M. (2005). *La televisión criolla. Desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la luna (1951-1969)*. Buenos Aires, Argentina: Edhasa.
- Verón, E. (1970). Actualidad de un clásico: La moda del estructuralismo. *Los Libros*, Año II, N°9.
- Visacovsky, S. (2009). "Imágenes de la "clase media" en la prensa escrita argentina durante la llamada "crisis del 2001-2002". En Visacovsky, S. & Garguin, E. (comps.), *Moralidades, economías e identidades de clase media: estudios históricos y etnográficos*. Buenos Aires, Argentina: Antropofagia.